Lunes 14 de agosto de 1950

"EL UNIVERSAL"

stein en Gran Duelo

El sensacional duelo que promovió Iturbi al presentarse simultáneamente con Rubinstein, le fué disputado por el artista hebreo con gran éxito y a base de ejecuciones extraordinarias.—Iturbi, reforzado por Amparito, repitió un programa en el "Chino".—El Teatro "Roble" fué estrenado para espectáculos musicales.—Unger en la temporada de la O. S. U.

Por HANS SACHS.

Un apasionante duelo se produjo cuando José Iturbi encajó una cuña entre las representaciones de Arturo Rubinstein, en la ciudad de México.

No se ha precisado si el artista valenciano desea medir sus fuerzas con el virtuoso hebreo o si la intempestiva aparición de Iturbi obedece exclusivamente al deseo de anunciar alguna película que haya pensado filmar en México, pero el hecho es que, por el mismo prestigio y la gran personalidad de ambos, el público y la crítica se han lanzado a la inevitable comparación de las dos figuras del mundo pianístico; la inquietud del público ha conducido, finalmente, a considerar la simultánea aparición de Rubinstein e Iturbi como una apasionante batalla en el mundo artístico, y según el sentir de los aficionados y conocedores, podemos afirmar que la victoria le corresponde a aquél.

RUBINSTEIN, EL TITAN

Han pasado algunos años desde que Iturbi se esforzaba, con ímpetus de novillero, en conquistar público y hacer dinero en sus conciertos. Ahora tiene lo segundo, pero va perdiendo lo primero, y si pierde público es porque su calidad artística ha bajado a límites que son de lamentarse. Mantiene el pianista hispano sólida técnica de dedos, pero su ejecución es rígida; a intención estética de las obras le pasa, en la gran mayoría de los casos, completamente desapercibida.

Rubinstein, en cambio, sigue en plan de coloso a los sesenta y tantos años de edad. Se puede o no estar de acuerdo en su forma de interpretar la música. Calificarlo de temperamental y a veces de excesivamente liberal en sus ejecuciones no es exagerado. Pero es indudable que Rubinstein tiene un manejo sobre el piano como pocas veces se pudo ver en la historia de este instrumento. No es tan sólo la técnica de dedos sino toda la técnica del piano, desde la suave caricia con que extrae del instrumento sus sonoridades argénticas hasta el drástico golpeo de los fortissimi, en que Rubinstein hace ver cuán pobre es la sonoridad del piano frente a las posibilidades que encierran las grandes obras y el poder de una técnica tan extraordinaria como la suya.

La música de Rubinstein está saturada de ideas. También éstas pueden gustar o no al dilettante,

RUBINSTEIN

pero la intención que lleva cada pasaje es evidente. Además, la práctica extraordinaria de este gran músico ha hecho madurar en él la forma de cada obra, y su realización queda enmarcada en asombrosa seguridad.

Si a esto añadimos su sencillez, el afecto cordial con que recibe los aplausos del público, el espontáneo desenfado que evita en él la pose y lo presenta como un artista agradable, nos explicamos por qué ha triunfado tan rotundamente en México, así como en otras muchas ciudades.

Repetimos: al exaltar la figura de Arturo Rubinstein no queremos decir que sea el mejor pianista del mundo, ni tampoco que su manera de concebir y realizar la música sea la más propia y la mejor, sino dar un voto de admiración por su técnica, que es admirable, no sólo desde un punto de vista mecánico sino estético. Ahora, que su música sea la mejor o no, es cosa bastante difícil de decidir.

Haciendo un rápido balance de las tres actuaciones que lleva Rubinstein en México, diremos que en las tres se ha agotado completa y absolutamente el papel, que las ovaciones han sido delirantes, que el público ha brindado unánimemente su admiración al visitante y que, desde luego, la actuación más aplaudida y más taquillera fué la de ayer en la mañana, con la interpretación de los tres conciertos para piano y orquesta. Recordamos, de los recitales, en forma muy especial la versión del primer tiempo de la sonata "Apassionata" de Beethoven, que fué una joya extraordinaria. También la Partita de Bach, en plan de gran genio. Diversos fragmentos de música española, por la que profesa Rubinstein especial afecto, magníficamente bien lograda. Su Debussy no fué el mejor que hemos oído. La reaparición, con Chopin, también de lo mejor; Rubinstein hizo gala de un pianismo limpio y brillante que exaltó la belleza del cromatismo chopiniano, lo mismo en los Estudios que en la Barcarola, la Polonesa o la Sonata.

EL "ROBLE", NUEVA SEDE FILARMONICA

El éxito que tuvo ayer en la mañana el concierto de Rubinstein con orquesta, nos permite asegurar que el Teatro del Roble vendrá a desplazar al viejo Palacio Chino, donde se refugiaban los programas taquilleros y costosos que necesitan gran público. El "Roble" tiene, sobre el Chino, numerosas ventajas. Su cupo es mayor (4,500 personas), siendo un recinto más moderno, lujoso y agradable. Es de forma proporcionada, evitándose el encajonamiento de la música y dando sonido homogneo hasta los últimos rincones de la sala. Para el caso recomendamos a nuestros lectores el mezzanine como el mejor sitio de todo el teatro. El primer piso es muy bueno a partir de la vigésima fila, para conciertos con orquesta, siendo las últimas del centro de lo mejor. El tercer piso está alejado del foco acústico y es bueno en las veinte primeras filas; tambin lo son las últimas, por la reflexión del sonido. En el medio de este tercer

(Sigue en la página veinticinco)

Iturbi y Rubinstein

(Viene de la Página Veinticuatro)

piso el sonido es apagado. Podemos calcular en un setenta por ciento el número de butacas de magnífica acústica de este teatro.

La matine de Rubinstein estuvo acompañada por Limantour, siendo presentados tres conciertos para orquesta, de Beethoven (No. 4), Chopin (No. 1) y Tschaikouski (No. 1), respectivamente. En los tres, de gran brillo y aparato virtuosístico, se hizo aplaudir Rubinstein a rabiar. El público agotó completamente los boletos, y cuando el concierto de Chopin estaba a media ejecución, el licenciado Enrique Delhumeau, en otro de sus grandes rasgos de generosidad, abrió las puertas para que entraran las personas que no habían alcanzado boleto y se habían esperado pacientemente casi dos horas. Este gesto fué debidamente agradecido.